

LAS LENGUAS DE ARAGÓN EN EL SIGLO XVI SEGÚN EL ARZOBISPO HERNANDO

Guillermo TOMÁS FACI*
Universidad del País Vasco

RESUMEN: Hernando de Aragón y Gurrea, arzobispo de Zaragoza y virrey, incluyó en su inédita *Historia de Aragón* (1555) una esquemática descripción de la situación idiomática del reino en aquel momento. Las apreciaciones metalingüísticas de don Hernando se alejan de las interesadas tergiversaciones de la mayoría de los testimonios coetáneos para ajustarse bastante a la realidad: describió la existencia de numerosas lenguas en Aragón y su entorno inmediato (aragonés, catalán, castellano, gascón, vascuence), señaló la presencia de un área catalanófono en las comarcas orientales, distinguió nítidamente el aragonés del castellano y percibió el proceso de castellanización del valle del Ebro.

PALABRAS CLAVE: Metalingüística. Siglo XVI. Aragonés. Catalán. Castellano. Euskera. Occitano.

ABSTRACT: Hernando de Aragón y Gurrea, archbishop of Zaragoza and viceroy, included in his unpublished *Historia de Aragón* (1555) an illustrative description of the language situation in the kingdom at that time. Hernando's metalinguistic appraisements are a far cry from the deliberately twisted statements of most of the testimonies of his contemporaries and offer a closer fit to reality: he described the existence of many languages in Aragon and in its immediate surroundings (Aragonese, Catalan, Castilian, Gascon, Basque), pointed out the presence of a Catalan-speaking area in the eastern counties of Aragon, clearly differentiated the Aragonese language from Castilian, and noted the process of *castilianisation* of the Ebro Valley area.

KEYWORDS: Metalinguistics. 16th century. Aragonese. Catalan. Castilian. Euskara. Occitan.

RÉSUMÉ : Hernando de Aragón y Gurrea, archevêque de Saragosse et vice-roi, a inclus dans son œuvre inédite *Historia de Aragón* (1555) une description schématique de la situation linguistique du royaume à ce moment-là. Les appréciations métalinguistiques de don Hernando s'éloignent des affirmations, volontairement tergiversée, de la plupart des témoignages de ses contemporains pour offrir une version plus proche de la réalité, décrivant l'existence de nombreuses langues en Aragon et dans ses alentours (aragonais, catalan,

* guillermo.tomas@ehu.eus

castillan, gascon, basque), indiquant la présence d'une zone catalanophone dans la région orientale d'Aragon, distinguant clairement le castillan de l'aragonais, et remarquant l'impact croissant du castillan dans la vallée de l'Èbre.

MOTS CLÉS : Métalinguistique. XVIe siècle. Aragonais. Catalan. Castillan. Basque. Occitan. Langue d'Oc.

La diversidad lingüística de Aragón no es una preocupación exclusiva de nuestros días. Desde la Edad Media hasta la actualidad un buen número de observadores aragoneses y forasteros han percibido la coexistencia de varios idiomas en el antiguo reino, la especificidad del aragonés dentro del *continuum* dialectal neolatino y la adscripción catalana de los dialectos hablados y escritos en las tierras de la Franja oriental, tres afirmaciones que afortunadamente cada vez suscitan menos controversias en el medio académico (no así en algunos ambientes políticos, periodísticos o pseudocientíficos, por desgracia).

El estudio de la historiografía de las lenguas de Aragón fue iniciado por Félix Monge con un repaso exhaustivo a varios autores de los siglos modernos que escribieron sobre la cuestión.¹ Su principal conclusión es que durante los siglos XVI y XVII se empleó frecuentemente el concepto *lengua aragonesa* para designar al castellano con un ligero color dialectal que constituía el idioma culto del reino durante ese periodo, una denominación que permitió a las elites regnícolas negar la relación de dependencia idiomática de Aragón respecto a Castilla, intentando poner los orígenes y el prestigio de ambas variantes del mismo idioma en un plano de igualdad; ahora bien, ese aragonés culto estaba restringido a las elites de la capital, pues «la gente en las fronteras de Gascuña, Navarra, Castilla y Valencia es muy agena de la verdadera lengua aragonesa».² Desde el siglo XVIII se abandonó esa expresión, al tiempo que se aceptó la supremacía de la lengua de Castilla, aunque no faltaron las voces que seguían afirmando que en Aragón su uso era tan antiguo o más que en el centro de la Península.

José Luis Aliaga renovó ese panorama con un artículo que ampliaba sustancialmente tanto el número de autores estudiados como la cronología abordada, que se remontaba hasta el siglo XIII.³ El trabajo evidencia que el significante *lengua aragonesa* tuvo una mutación en torno a la segunda mitad del XV. A partir de 1489, fecha de un conocido prólogo del monje benedictino Bernardo de Buil,⁴

1 Félix Monge, «Notas para la historiografía del habla de Aragón», *Boletín de la Real Academia Española*, 31 (1951), pp. 91-120.

2 Martín de Viciano, *Libro de alabanças de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana*, Valencia, Impr. de Joan Navarro, 1574, p. 13.

3 José Luis Aliaga Jiménez, «Nuevas notas para la historiografía del habla de Aragón», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50 (1994), pp. 21-41.

4 El testimonio de este monje de Montserrat (José Luis Aliaga Jiménez, art. cit., p. 29) muestra que el aragonés ya se consideraba un registro vulgar del castellano. Aún se conocen algunos ejemplos previos de la equiparación de ambos

todos los testimonios corroboran las conclusiones a las que había llegado Monge, pero las pruebas documentales previas —tomadas en su mayoría de Colón—⁵ evidencian que entre los siglos XIII y XV el aragonés se percibió como un idioma nítidamente diferenciado de sus vecinos y principales competidores, el catalán y el castellano.⁶ La transición entre ambas acepciones tuvo lugar, de manera significativa, en el momento en el que, siguiendo la explicación de Juan Antonio Frago,⁷ se pasó del conflicto de dos sistemas lingüísticos al conflicto de normas, esto es, cuando el idioma autóctono fue reemplazado en todos los registros escritos por el castellano.⁸

La última aportación al objeto de este trabajo corresponde al reciente estudio de M.^a Pilar Benítez y Óscar Latas que muestra la difusión de la expresión *montañés* para designar al idioma privativo de Aragón —es decir, el heredero y predecesor de lo que en época medieval y contemporánea se llama *lengua aragonesa*—, una denominación que evidencia que desde época moderna se consideraba propio de las áreas septentrionales y montañosas del reino.⁹ Los testimonios coinciden en presentarlo como una lengua diferente de la castellana, al tiempo que profundamente vulgar y generalmente desprestigiada. Tal como se dice en uno de los textos que reproducen, «aun el diablo se ríe de estos vocablos».¹⁰

Este artículo tiene el objetivo de presentar, editar y analizar varios fragmentos de la *Historia de Aragón* —una crónica inédita que el arzobispo de Zaragoza don Hernando escribió en 1555— en los que se aborda la situación lingüística del

idiomas, como la traducción que Hugo de Urriés, embajador de Juan II en Flandes, hizo de Valerio Máximo en 1467 (editada en Zaragoza por Pablo Hurus en 1495): «deliberé transferirlo del lenguaje francés en el d'estos reynos de Castilla y de Aragón, súbditos de Vuestra Serenidad». Una referencia previa, la historia de Fernando de Antequera escrita por Lorenzo Valla en 1445, se limita a subrayar su similitud: «la lengua de los aragoneses se asemeja más a la de los castellanos mediterráneos, que los rodean por su mayor parte, que a la lengua de los catalanes y valencianos» (Lorenzo Valla, *Historiarum Ferdinandi regis Aragoniae libri tres, 1445* [trad. cast., *Historia de Fernando de Aragón*, ed. de Santiago López Moreda, Tres Cantos, Akal, 2002, pp. 83-84]).

⁵ Germán Colón Doménech, «El aragonés», en *Español y catalán, juntos y en contraste*, Barcelona, Ariel, 1989, pp. 235-311.

⁶ La cuestión de la identidad lingüística de Aragón durante la Edad Media se analiza en un número anterior de esta misma revista: Juan José Segura Malagón y Guillermo Tomás Faci, «Conciencia y reivindicación lingüística en el Aragón medieval: el caso de las Cortes de Aragón de 1382-1384», *Alazet*, 20 (2008), pp. 275-289.

⁷ Juan Antonio Frago Gracia, «Conflicto de normas lingüísticas en el proceso castellanizador de Aragón», en *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, IFC, 1991, pp. 105-126.

⁸ Sorprendentemente, a pesar de que múltiples evidencias documentales que salieron posteriormente a la luz mostraron que la idea central sostenida por Félix Monge en 1951 era una construcción intelectual funcional únicamente durante la época moderna, él retomó los mismos documentos e ignoró todos los que lo contradecían en un virulento artículo contra la existencia misma del aragonés (Félix Monge, «¿Una nueva lengua románica?», en *La Corona de Aragón y las lenguas románicas*, Tubinga, Gunter Narr, 1989, pp. 275-283), un trabajo en el que José Luis Mendívil se ha apoyado acriticamente para tildar al aragonés de *lengua peligrosa* (José Luis Mendívil Giró, «Lenguas en peligro y lenguas peligrosas. Lingüística, política lingüística y política a propósito de la llamada *lengua aragonesa*», *Archivo de Filología Aragonesa*, 59-60 [2002-2004], t. 2, pp. 1429-1445).

⁹ María Pilar Benítez Marco y Óscar Latas Alegre, «Sobre los villancicos barrocos en aragonés de los siglos XVII y XVIII», *Alazet*, 25 (2013), pp. 9-29.

¹⁰ *Ibidem*, p. 19.

reino con una precisión inusual para la época. El texto reúne varias de las ideas —en buena medida contradictorias— analizadas en los trabajos de Benítez y Latas, Aliaga y Monge y constituye un testimonio excepcional de la percepción que los intelectuales aragoneses tenían de las lenguas del país durante la transición de la situación medieval a la moderna. Además, a pesar de su brevedad, ofrece algunos datos de cierto interés para conocer los idiomas que por aquel entonces se utilizaban a nivel popular en aquella época tanto en Aragón como en zonas próximas.

LA HISTORIA DE ARAGÓN DEL ARZOBISPO HERNANDO

Hernando de Aragón y Gurrea (1498-1575) era nieto del rey Fernando II, arzobispo de Zaragoza desde 1539 y virrey de Aragón desde 1566.¹¹ Sin lugar a dudas, fue el hombre más poderoso del reino en aquel tiempo, tal como siguen mostrando varios grandes monumentos zaragozanos de los que fue impulsor, como la ampliación de la Seo, la Lonja de Mercaderes o el monasterio cartujo de Aula Dei. La enorme importancia social del autor de los fragmentos escritos que se presentan incrementa su relevancia, pues no se trataba de la percepción de un observador anónimo, sino de una persona informada e influyente, por lo que sus palabras serían probablemente una fuente de autoridad para los coetáneos.

La historia se contaba entre las principales inquietudes intelectuales del arzobispo. Su poder político y eclesiástico le facilitó el acceso a la información: por ejemplo, sabemos que envió a varios servidores a instituciones situadas en lugares remotos del reino (San Pedro de Siresa o San Victorián de Asán) con la finalidad de explorar sus archivos. La precisión de algunos de los detalles que recogió sobre las lenguas de Aragón hace pensar que en este campo también contaba con datos de primera mano. La *Historia de Aragón* que aquí se trata fue redactada en torno a 1555 (el año es mencionado varias veces a lo largo del texto) y nunca se ha llegado a publicar, a pesar de que es citada por numerosos autores. Se han localizado tres versiones manuscritas del texto: entre los papeles del arzobispo en la Real Academia de la Historia se guardan dos copias completas (ms. 9-486, ff. 82r-137v; ms. 9-488, ff. 35r-88v), y existe una transcripción parcial hecha en el siglo XVII dentro de un volumen misceláneo de la Biblioteca Nacional de España (ms. 746, ff. 104r-114v).

A decir verdad, el interés de la crónica es más historiográfico que histórico: el texto apenas contiene informaciones novedosas y verosímiles sobre la historia de la

¹¹ La bibliografía sobre este arzobispo es abundante, por lo que solo incluyo dos obras monográficas centradas en su figura, que recogen una extensa bibliografía: Isidoro Miguel García, *Don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza (1539-1575): índole pastoral y talante reformador del último arzobispo de la Casa Real de Aragón*, Zaragoza, s. n., 1994; Gregorio Colás Latorre, Jesús Criado Mainar e Isidoro Miguel García, *Don Hernando de Aragón: arzobispo de Zaragoza y virrey de Aragón*, Zaragoza, CAI, 1998.

monarquía aragonesa, y transforma el pasado aragonés en una apología del foralismo, del Justicia, de los orígenes legendarios de Sobrarbe y de la primacía de Aragón sobre los reinos próximos, con el objetivo indudable de legitimar problemáticas y reivindicaciones políticas del tiempo del autor.

Las alusiones a las lenguas del reino aparecen dentro de una farragosa y extensa reflexión sobre el origen del corónimo *Aragón* en la que Hernando defendía que este nombre apareció gracias a la presencia de Túbal —personaje bíblico a quien se atribuía la repoblación de la península ibérica tras el diluvio, omnipresente en la historiografía de la época— y estaba vinculado a dos topónimos caucásicos con los que apreciaba una clara homofonía: *Armenia* y *Ararat*. Y, como demostración de que efectivamente Aragón era un país y un pueblo anterior a la existencia de la monarquía homónima, adujo que el *Chronicon* visigodo de Juan de Bicláro ya aludía a él en el año 564.¹² Huelga decir que tanto la etimología como la alusión cronística carecen del más mínimo fundamento y no tenían más misión que defender la antigüedad del reino.

En lugar de defender sus propuestas, el arzobispo se esforzó en desautorizar a varios autores que las contradecían —lo cual no era difícil, pues generalmente estos tenían ideas igual de descabelladas que aquel—, y para ello se valió de hechos fácilmente constatables por cualquier lector, como era la situación lingüística de Aragón. Más concretamente, trató de desmontar a los siguientes historiadores coetáneos: Juan Vaseo, que decía que con la palabra *aragones* Juan de Bicláro aludía a los vascos; Marineo Sículo, que creía que el nombre del reino derivaba de unos *juegos agonales* de evidentes resabios helénicos; Lorenzo Valla, que identificaba a los autrigones prerromanos con los aragoneses; y Antonio de Nebrija, que relacionaba etimológicamente Aragón con Tarragona.

LAS LENGUAS DE ARAGÓN SEGÚN EL ARZOBISPO

El fragmento alude a cinco lenguas diferentes que se hablaban en Aragón o su entorno inmediato: vascuence, occitano gascón, catalán, castellano y aragonés. Salvo las dos primeras, de todas se dice que eran utilizadas dentro del reino. Además, se menciona la existencia de algunos dialectos derivados de la mezcla de esos idiomas.

El arzobispo habla del euskera para demostrar la nítida distinción étnica entre los pueblos vascón y aragonés, que, según su perspectiva, hacía imposible que el término *aragones* del biclarense pudiese aludir a poblaciones vascongadas,

¹² *Victoris Tununensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarenis Chronicon*, ed. de Carmen Cardelle de Hartmann, Turnhout, Brepols, 2001.

como pretendía Juan Vaseo.¹³ De acuerdo con el fragmento, el *bazcongado* o *vizcaíno* era el idioma propio de los territorios de Navarra, Vizcaya —en alusión a las tres provincias vascas de la Corona de Castilla— y la Tierra de Vascos —la zona de habla vasca al norte del Pirineo—, y su límite oriental estaba definido por el río Aragón. Así, el idioma propio de Sangüesa era el euskera,¹⁴ mientras que el de Sos era el aragonés; este romance también se empleaba en otras localidades navarras emplazadas en la margen oriental de ese curso fluvial, como era el caso de Tudela.¹⁵

Aunque no fuese necesario para su argumentación, Hernando prosiguió una esquemática definición del contorno del dominio lingüístico aragonés con escuetas alusiones al occitano gascón, al catalán y al castellano. Sobre la primera lengua simplemente indicó que se hablaba en las tierras gasconas colindantes; cabe matizar que en la versión de la Biblioteca Nacional este fragmento se reescribió y pasó a señalar que el occitano se empleaba también en los tratos transfronterizos, quizás porque se era consciente de que en algunos lugares (Jaca, Canfranc) era o había sido en el pasado el idioma más extendido.¹⁶ En el límite oriental, no consideró que en el condado de Ribagorza se utilizase el catalán —sino el aragonés—, lo cual choca con la claridad con que describe más adelante la lengua del resto de la Franja.¹⁷ Para terminar, se indica que en Zaragoza y su entorno se utilizan dialectos mezclados con el catalán y el castellano, o simplemente esta última lengua. Volveremos sobre ello.

¹³ Sobre el historiador Juan Vaseo, véase Amalio Huarte Echenique, «Apuntes para la biografía del maestro Juan Vaseo», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 10-11-12 (1919), pp. 519-535.

¹⁴ La presencia del euskera en Sangüesa y su entorno inmediato en época medieval y moderna es objeto de debate. En la división eclesiástica de las parroquias de Navarra en 1587 en función de su lengua, tanto la villa como todo su entorno fueron incluidos dentro de la zona vascongada (Manuel de Lecuona, «El euskera en Navarra a fines del siglo XVI», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 24/3 [1933], pp. 365-374). Sin embargo, los testimonios documentales y toponímicos hacen pensar que esta villa (como otras próximas en la ribera del Aragón) hablaban romance desde la Edad Media (Patxi Salaberri Zaratiegi, «Sobre la frontera lingüística vasco-romance en la zona de Ujué», en *Vascuence y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, pp. 95-104). El testimonio del arzobispo no se debe leer en términos absolutos: la presencia de vascongados llegados a Sangüesa desde aldeas vecinas o la conciencia de que el euskera era la lengua comarcal bastarían para explicar que Hernando adscribiese la villa al ámbito euskaldún.

¹⁵ Se debe destacar que Hernando identifica como aragonés el romance hablado en el extremo sureste de Navarra y la lengua escrita de algunas compilaciones legislativas navarras, frente a algunos testimonios medievales que oponían ambas lenguas, como una crónica aragonesa de 1305: «Ariesta romanx yes proprio de Aragón, e non yes bescunz ni encara romanx de Navarra» (Antonio Ubieto Arteta, *Crónica de los estados peninsulares [texto del siglo XIV]*, Granada, Universidad de Granada, 1955). La similitud entre ambos dialectos neolatinos ha llevado a los lingüistas modernos a acuñar el concepto *navarroaragonés*.

¹⁶ Sobre estos aspectos, Luis Santomá Juncadella, «La coherencia lingüística de los documentos en occitano cispirenaico aragonés del siglo XIII», *Revista de Filología Aragonesa*, 24 (2007), pp. 171-195.

¹⁷ A título de hipótesis, el hecho de que Ribagorza estuviese dotada de una fuerte especificidad tanto dialectal como política pudo facilitar que no se identificase automáticamente con el idioma del principado, como el propio arzobispo hizo en el resto de los territorios de la Franja. En cualquier caso, los testimonios lingüísticos medievales (por ejemplo, María Teresa Moret Oliver y Guillermo Tomás Faci, *El pleito del guaije ganadero de Ribagorza [1316-1319]: edición y estudio histórico-lingüístico*, Zaragoza, IFC, 2014, pp. 33-52) y contemporáneos (Joan Veny, *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca, Moll, 1982, p. 143) no ofrecen dudas sobre la adscripción de los dialectos de la mitad oriental del condado.

Al final del fragmento el autor retomó la cuestión del catalán, en esta ocasión para notar el vínculo entre Tarragona y Aragón que había apreciado Antonio de Nebrija. El razonamiento del arzobispo era el siguiente: nadie en Cataluña hablaba aragonés, ergo era imposible que esa ciudad hubiese pertenecido a Aragón, ergo era inconcebible que un lugar hubiese tomado el nombre del otro. Para reforzar tan débil argumento recurrió de nuevo a un hecho lingüístico contrastable:¹⁸ frente a la ausencia de locutores de aragonés en Cataluña, el idioma catalán —también llamado *lemosín*— propio de Cataluña y Valencia había penetrado en una extensa zona de Aragón que se precisa: Monzón y su tierra, Fraga, Fabara, Maella, Torre del Conde, La Fresneda, Valderrobres, Beceite, Fuentespalda, Monroyo, Aguaviva y algunos pueblos turolenses colindantes con Valencia. El territorio catalanohablante que dibuja ese listado se ajusta prácticamente a la situación actual, salvo por algunos detalles: Monzón perdió su lengua autóctona a favor del castellano —tal vez en el transcurso de la guerra de Secesión del siglo XVII—; Ribagorza —en coherencia con lo que se había afirmado antes— se dejó fuera para incluirla íntegramente en el dominio aragonés; y en los pueblos fronterizos de la Comunidad de Teruel —que no se citan, lo cual es significativo— el idioma vecino debía de usarse para las constantes interacciones con Valencia, pero no era vehicular como en los otros lugares. Cabe destacar que se trata de la mención explícita conocida más antigua al uso popular del catalán en Aragón, que precede en dos años a la alusión que se hace en *Los col·loquis de la insigne ciutat de Tortosa*.¹⁹

La información más abundante y novedosa que aporta el arzobispo Hernando es la que afecta al aragonés, que según se colige de su explicación sería la lengua propia del pueblo de Aragón desde sus orígenes en tiempos remotos, mientras que los otros idiomas que se empleaban en el reino (catalán y castellano) eran producto de influjos exteriores.

El concepto de *lengua aragonesa* del arzobispo estaba más cerca de los textos medievales que de los eruditos coetáneos que han analizado Monge y Aliağa. De hecho, a lo largo del texto combina con una cierta arbitrariedad los términos *aragonés* y *montañés* como prácticamente sinónimos, evidenciando que se estaba refiriendo al idioma privativo del reino y no al castellano culto que se había introducido en sus elites a finales del siglo XV. Probablemente el autor era consciente de la confusión terminológica imperante en aquella época y creyó necesario precisar la relación semántica entre ambos vocablos: para él, el *montañés* era el «lenguaxe grosero aragonés», esto es, una variedad vulgar de un idioma

¹⁸ Javier Giralt Latorre, «El catalán en la Franja de Aragón: una aproximación histórico-lingüística», *Archivo de Filología Aragonesa*, 68 (2012), pp. 39-74.

¹⁹ Christòfor Despuig, *Los col·loquis de la insigne ciutat de Tortosa*, 1557. Ediciones: Fidel Fita, Barcelona, Impr. de La Renaixensa, 1877; Joan Abril i Guanyabens, Tortosa, Impr. J. L. Foguet, 1906; Eulàlia Duran, Barcelona, Curial, 1981; Joan Tres, Barcelona, Curial, 1996; Enric Querol y Josep Solervicens, Barcelona, Abadía de Montserrat, 2012.

que también tenía un registro culto y formal representado por el texto medieval de los Fueros de Sobrarbe.²⁰ Todo el razonamiento histórico de don Hernando se sostenía sobre la identificación del montañés y del idioma escrito medieval como variantes del mismo sistema: si ese texto legislativo vigente en Navarra utilizaba la lengua propia de los aragoneses y no la de los navarros era —según él— porque el origen de esas míticas leyes estaba en Aragón, y con ellas el germen de la monarquía.

Como se ha indicado, el territorio propio de este idioma se extendería desde el río Aragón (cabe matizar que se refiere a su curso medio y bajo) hasta las montañas de Sobrarbe y Ribagorza, y alcanzaba por el norte la frontera con Gascaña. En su extremo meridional se presenta una realidad más compleja. En las tierras del valle del Ebro, incluida la ciudad de Zaragoza, el arzobispo apreciaba una realidad idiomática marcada por un doble proceso. En primer lugar, el dialecto autóctono de la región se definía por la mezcolanza del «aragonés grosero de las montañas» con elementos tomados de Castilla y Cataluña como resultado de las interacciones sociales con esos países; en este sentido, no parece arriesgado asociar esta percepción con el hecho empírico de que el aragonés extendido por el valle del Ebro en el contexto de la conquista cristiana tendió a nivelar los elementos específicos de ciertas comarcas pirenaicas, a favor de rasgos comunes que, en muchos casos, coincidían con catalán y castellano.²¹

En segundo lugar, Hernando de Aragón parece percibir el proceso de sustitución idiomática que estaba reemplazando esos dialectos híbridos aragoneses por el idioma castellano, que en aquel momento ya era utilizado por muchos. El contraste de los documentos medievales con las variedades castellanas —eso sí,

²⁰ Probablemente, con el título de *Fuero de Sobrarbe* el autor se refería a las compilaciones legislativas navarras de los siglos XIII y XIV redactadas en el romance escrito en este reino —que se distinguía en muy poco del aragonés escrito de la época—, las cuales se remontaban legendariamente a los primeros tiempos de la conquista cristiana para reforzar su legitimidad frente a la jurisdicción regia (José María Ramos Loscertales, «Los Fueros de Sobrarbe», *Cuadernos de Historia de España*, 7 [1947], pp. 34-66; Konrad Haebler, «Los Fueros de Sobrarbe», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 13 [1936-1941], pp. 5-35).

²¹ La existencia de una variedad dialectal que nivelaba los localismos de las diferentes comarcas del Pirineo ya ha sido señalada por varios autores (Manuel Alvar López, «Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de c. 1187», en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, II, Zaragoza, IFC, 1978, pp. 31-54; José María Enguita Utrilla y Vicente Lagüens Gracia, «El dialecto aragonés a través de algunos documentos notariales del siglo XIII: una posible interpretación de variantes», *Aragón en la Edad Media*, 8 [1989], pp. 383-398; Coloma Lleal, «Aragonés y aragonesismos en el DiCCA-XV», *Alazet*, 23 [2011], pp. 41-53, esp. pp. 45-46). Ahora bien, esos autores han leído este hecho en términos de una presunta castellanización temprana del valle del Ebro que considero, a todas luces, improbable, a menos que demos por bueno el abracadabrante argumento de que la mezcla de repobladores altoaragoneses, navarros y gascones con los andalusíes autóctonos dio como resultado un dialecto castellanizado. La introducción en esa ecuación de los escasos meses en que Zaragoza fue controlada por Alfonso VII de Castilla en 1134 (Coloma Lleal, art. cit., p. 46) o de unas intrigantes gentes que habitaban las «tierras recién liberadas» (sic) (José María Enguita Utrilla y Vicente Lagüens Gracia, art. cit., p. 398) no hace más que evidenciar la debilidad de sus propuestas, que les permiten justificar los extraños resultados que derivan de la inapropiada selección de los corpus analizados.

plagadas de aragonesismos— que se han utilizado en tiempos recientes en el valle del Ebro ha obligado a los investigadores a admitir que el habla popular hubo de abandonar un romance a favor del otro a lo largo del periodo moderno; sin embargo, los testimonios de la época lo ignoran completamente, un hecho comprensible si pensamos que eso desmentía a los intelectuales locales que afirmaban que la verdadera «lengua aragonesa» era el castellano empleado por ellos mismos. En definitiva, la interpretación más plausible de las pocas palabras del arzobispo es que él era consciente de la sustitución lingüística de aragonés por el castellano que por aquel entonces afectaba al sector central del reino, con su capital incluida.

CONCLUSIÓN

El arzobispo Hernando, con la finalidad de aportar verosimilitud a una serie de afirmaciones históricas descabelladas —que se deben analizar en el contexto político de enfrentamiento entre pactismo y absolutismo—, presentó un panorama general de las lenguas que se hablaban en Aragón y su entorno en el siglo XVI, momento en que el castellano ya había desbancado al resto en los registros escritos y formales.²² Él era consciente de que se utilizaban tres lenguas (aragonés, catalán y castellano), y percibía que el castellano en que escribía también se estaba imponiendo oralmente sobre las otras en amplias zonas del reino. Las situaciones lingüísticas que describe no solo son plausibles, sino que encajan perfectamente con la documentación medieval, con los escasos testimonios dialectales modernos y con los estudios científicos de las hablas contemporáneas. Sin embargo, esta crónica sorprende porque la mayoría de los testimonios coetáneos parecen ignorar completamente unas realidades tan evidentes.

Las ideas de Hernando de Aragón se deben encajar en la transición entre las dos grandes etapas de la historia lingüística del reino. Del mismo modo que hacían los escribanos y los monarcas anteriores a 1450, él todavía percibía la *lengua aragonesa* como el idioma diferente del castellano en que se habían redactado las compilaciones legislativas medievales, como los apócrifos Fueros de Sobrarbe que circulaban por Aragón y Navarra, y además identificaba la lengua escrita de esos textos medievales y la que todavía se hablaba en el norte del reino —y en menor medida en el valle del Ebro— como diferentes registros de un mismo sistema. Sin embargo, el arzobispo ya asociaba el idioma autóctono al adjetivo *montañés*

²² La sustitución del aragonés por el castellano en los registros escritos se produjo en torno a las tres últimas décadas del siglo XV de forma simultánea en la mayor parte del reino (Bernard Pottier, «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge», *Bulletin Hispanique*, 54/2 [1952], pp. 184-199), y fue seguida por un proceso similar para el caso del catalán que había terminado hacia 1550, aunque este último siguió escribiéndose de forma ocasional (Javier Giralt Latorre, art. cit.).

—síntoma inequívoco de su retroceso territorial— y consideraba que tenía un carácter *grosero*, anticipándose así a la percepción negativa que se generalizó en los autores del siglo XVII.²³

APÉNDICE DOCUMENTAL

- A Real Academia de la Historia, ms. 9-488, ff. 39v-44v (siglo XVI).
- B Real Academia de la Historia, ms. 9-486, ff. 89v-97r (siglo XVI).
- C Biblioteca Nacional de España, ms. 746, ff. 109v-111v (siglo XVII). Para la edición se ha partido de esta versión, aunque se han introducido correcciones y modificaciones gracias a su cotejo con A y, en menor medida, con B. Las principales variantes del texto se indican abajo, en el aparato crítico. La edición incluye únicamente los fragmentos analizados en el artículo, y las partes intermedias omitidas se indican con puntos suspensivos.

Aquí empieza la historia de Aragón que compuso don Fernando de Aragón, arzobispo de Caragoça⁽¹⁾ [...].

De la corte de don García Íñigo salió un cavallero godo de sangre y se llamó don Aznar, el qual tomó un castillo que se llamó Apris, que quiere dezir que los antiguos lo llamaron Jaca en Aragón, y el rey como iba a conquistar le encomendó aquella y que la governasse y tubiesse por él, y tomándolo por compañero, y assí se llamó conde de Aragón, y reservándose el rey superioridad de rey.

Y todo lo que dize Gaubert de los dos ríos para nombre de Aragón, y Lorenço Balla de los Autrigones, que son pueblos aragoneses mas no Aragón, y Marineo Sículo de Hércules de los Juegos Agonales entre los dos ríos, que de Ara y Agón se llama Aragón, y lo de Anthonio de Lebrija, que de 'Tarracon' 'Aragon' y de 'tarraconeses' 'aragoneses' corronpido, es bien en tal lugar y con tantas invenciones dezir alguna cossa que parezca ser assí y que muestre más antigüedad que ninguna cossa de las dichas de la grande antigüedad del nombre de Aragón. [...]

Puede ser haver avido nombre de Aragón por escrituras antiguas, si no que no se a tenido fe a ellas, assí por los naturales como por los no naturales, que bien avido

²³ Llama la atención que en una crónica de carácter apologético y político como esta no se recurriese a las leyendas goticistas que reprodujeron autores de la época como Juan de Valdés (Félix Monge, «Notas para la historiografía del habla de Aragón», art. cit., p. 265) o Pere Antoni Beuter (Anna Cortadellas i Vallès, *Repertori de llegendes historiogràfiques de la Corona d'Aragó: segles XIII-XVI*, Barcelona, Curial, 2001, pp. 39-40), que propugnaban que los cristianos que resistieron al islam en las montañas de Asturias y Jaca formaban parte del mismo pueblo y, por ello, utilizaban la misma lengua, una ficción histórica que permitió a los grupos dirigentes del reino justificar que empleasen el idioma de Castilla, sin admitir ningún tipo de subordinación.

memoria como en lo que dize el abad Juan de Valclara ‘Miro sub eorum rex bellum contra Aragonos movit’, este rey era de Galicia cerca el año del señor 564. [...]

Y aun para lo que pensó Basseo, que ‘Aragones’ [*en alusión a la cita de Juan de Biclario*] era mejor pensar que eran bascones, que son los cántabros, que son navarros y vizcaínos y tierra de bascos, que quien bien lo considerare verá como estos dichos son distintos y separados, así por las montañas como en llano, así por el río de Aragón como por la lengua. Por el de Aragón por lo alto de los Pirineos baxando asta Sangüessa, Marcilla, Villafranca y a Milagro y da en Ebro antes de llegar a Tudela, divide y a dividido siempre a Navarra, Cantabria, Vizcaia y Vazcos. Y conforme esto el río Aragón los divide en la lengua vizcaína o bazcongada que en todas estas tres⁽²⁾ partidas la ablan, así los de llano como los bascos que están en los Pirineos y aun de⁽³⁾ la otra parte, hasta llegar a Aragón, que los aragoneses hablan montañés, y confinando con ellos que no ay sino el río en medio, como aun en lo baxo: Sangüesa vizcaíno, Sos aragonés, y así hasta Tudela hablan aragonés, aunque a mucho tiempo están por Navarra. Pues por la parte que confinan por Francia o Biarne o Gascuña su montañés hablan, y los otros gascón⁽⁴⁾; pues hiendo la⁽⁵⁾ montaña delante hasta Aínsa y Sobrarbe y Ribagorza, que estos confrontan con Cataluña, tanpoco hablan catalán sino su montañés, que es lenguaxe⁽⁶⁾ grosero aragonés. Que en lo baxo, como en lo de Caragoça, ay de aragonés grosero de las montañas y del catalán y castellano⁽⁷⁾ por la conversación, y mucha es ya⁽⁸⁾ la habla castellana.

De donde se puede inmerecer⁽⁹⁾ su antigüedad del reino, por los Fueros de Sobrarbe antiguos, que están en aquella lengua, y aun para los navarros, que si ellos lo hizieran o eligieran el rey o Justicia de Aragón, en su lengua lo pusieran o lo escribieran, o como personas que ubieran dado el origen, lo siguieran los aragoneses en hablar y en lo demás, por esto no ay que maravillarse, pues como conquistados y que no hizieron cossa de elección de rey ni de Justicia de Aragón ni tengan ni ayan escrito nada, entre tanto que los reyes de Aragón anduvieron en guerra y estuvieron en tierra y no hubieron lenguaxe. Y lo dicho basta para mostrar la antigüedad del nombre del río de Aragón y del reyno⁽¹⁰⁾, pues el río tiene el nombre de sus pobladores, que vinieron con Túbal, nieto de Noé.

Y así, con lo dicho⁽¹¹⁾, no ay que inventar los Juegos Agonales en los ríos Aragonos, pues no hay autor que diga que Hércules viniese⁽¹²⁾ allí, ni por escrituras antiguas se llaman Aragonos sino Aragón, el río que dividía a Aragón de Navarra o conde de Aragón o reyes de los Aragonos, y los obispos antiguos don Oriol, obispo de Aragón el año 934, o obispos jacenses o aragoneses o de aragoneses. Y el distrito según parece es mucho más de lo que dizen dentro de los dos ríos, porque es y son unas balles que an a Aragón que es arta tierra y oy en día se llaman las balles de Aragón, y por lo que siempre y oy en día acostumbran hablar los montañeses quando vaxan de Jaca a Aierbe y a Huesca: ‘¿A dónde vais, a Hespaña?’, ‘¿De dónde venís, de Aragón?’. Y quando también buelven de lo baxo dizen ‘vamos⁽¹³⁾ a Aragón’, y no a los Aragonos⁽¹⁴⁾. Y así la cordillera de los montes primeros de las montañas

se llamaron monte de Aragón, aunque el convento de Jesús Nazareno se [ha] alçado con este nombre⁽¹⁵⁾.

Y lo que dize Lorenço Balla, Aurigones, según a donde los ponen Plinio y otros autores, no ay más que refusar, pues están en la tierra baja, y más cierto conforma con los pueblos que comúnmente se an llamado 'carreteros', como Taust, Exea y otros que van a Huesca, por que se dezía Exea de los Carreteros vulgarmente, aunque los que escribieron no dezían sino solo Exea. En las Cortes de Tamarite habla de hidalgos y también que se començó a ementar Exea de Albarracín. De aquellas Cortes se llamaron Exea 'Militum', y no como Pero Beuter Anton en su Segunda Parte por aver muchos cavalleros moros quando la tomó, que por eso muestran las tunbas muchas de sepulturas que ay oy en día, que serán de los cavalleros christianos que la tomaron, que no de los moros, y avía aun para eso, sino se viesse por el fuero ya dicho de Tamarit que de allí adelante se llama Exea 'Militum', que antes no. Que el rey don Alonso para cercar Taust y a Exea hizo el castillo de Sora, y que de allí inbió a los cavalleros a Exea y porque la tomaron los cavalleros y no el rey se llama Exea 'Militum', y que Taust que lo tomó el rey en persona Taust del Rey. Y lo primero es más creible que, porque a diferencia de la otra de Albarracín y no les dixiessen Exea de los Carreteros, pues tenían aquellas sepulturas como cosa no muy entendida por ellos, se dixeron 'militum', soldados de a pie, por 'equitum'. Y los de Taust, por miedo que no les dixessen como a los otros de los carreteros, pues ay muchos, se dixeron Taust del Rey.

A lo de Anthonio de Nebrixa, no ay ninguna razón que se corronpiesse por los aragoneses de 'Tarracón' en 'Aragón'⁽¹⁶⁾, por lo arriba dicho⁽¹⁷⁾ por escripturas, cómo antiguamente⁽¹⁸⁾ se ha llamado Aragón y de presente los naturales lo llaman⁽¹⁹⁾, y cómo, por⁽²⁰⁾ lo que diré de escripturas adelante, también de razón ellos los catalanes o Çaragoça, pues⁽²¹⁾ se llamó reino çaragoçano, cómo más nos ovieran de corromper a nosotros, que no los de acá allá que dixéramos de 'Tarraco' 'tarraconenses'⁽²²⁾. Y la razón por ser más la tierra se hablava acá la lengua limosina o catalana⁽²³⁾, que el rey⁽²⁴⁾ don Jaime el Primero y el rey en Per⁽²⁵⁾ el Quarto escribieron en limosín sus crónicas⁽²⁶⁾, y el reino de Valencia habla catalán, y hasta oy en día todo lo que está en frontera de Cataluña y Valencia, los aragoneses como Monçón y su tierra y Fraga y Favara, Maella, La Torre del Conde, Fresneda, Valderrobres, Vinazeit [*sic*], Fonespalda, Monrroy y Aguaviva y toda aquella tierra, con la de Teruel que confrontaron Valencia, todos hablan los aragoneses catalán, y los catalanes fronteros Aragón ni⁽²⁷⁾ palabra. Mira qué razón ay d'esta manera que aian los aragoneses a Tarraco y provincia tarraconensa, antes en esto se muestra que, con ser estos nombres tan antiguos de los primeros pobladores, que ni Íber ni Iberia ni Aragón, río y reino, nunca se an corronpido ni por phenices ni tiros ni cartagineses ni romanos ni vándalos ni africanos, siempre an perseverado sin corrupción alguna de su primer origen.

Y si Anthonio, por no hallarlo comúnmente en la latinidad, no quiso dezir en su corónica Ferndinandus de Aragón sino Ferdinandus Tarraconensis, ni avía advertido lo que Joseph, atrás tengo dicho d'él que muchas de las gentes que conquistaban

tierras de nuevo, por deshacer algo de los primeros pobladores como hicieron los griegos y los romanos, en algo los imitaron, pusieron otros nombres fraudando a los primeros, y por esta causa y propósito no hacía mención d'estos antiguos.

Descripción de variantes

(1) *Aquí...*] A y B omiten; (2) *tres*] C omite; (3) *aun de*] B *alende*, C *allende asta*; (4) *su...*] C *y sus montañas hablan con sus vecinos gascón*; (5) *hiendo la*] B *y en dicha*, C *en la*; (6) *lenguaxe*] B omite; (7) *castellano*] B y C *castellana*; (8) *mucha...*] C *muchos ya*; (9) *inferer*] C *inferir*; (10) *del río...*] C *de rey de Aragón y reino*; (11) *con...*] C omite; (12) *Hércules...*] C *él interviniese*; (13) *vamos*] A *van*; (14) *y...*] C omite; (15) *Y...*] A omite; (16) *por...*] C *el nombre de 'aragoneses' de 'tarraconeses'*; (17) *dicho*] C *añade y consta*; (18) *antiguamente*] C *siempre*; (19) *lo...*] C *se llaman assí*; (20) *por*] C omite; (21) *también...*] C *se verá cómo también la tierra de Caragoça*; (22) *cómo...*] C omite; (23) *Y...*] C *Y por ser la tierra catalana tan dilatada, se comunicó la lengua lemosina en mucha parte de Aragón*; (24) *que...*] C *y los reyes*; (25) *el...*] C *don Pedro*; (26) *en...*] C *sus corónicas en lengua lemosina*; (27) *ni*] C *en*.